



VIDA CIERTA, Y PRODIGIOSA DEL GRAN SAN  
Prudencio, natural de Armentia, Obispo de  
Tarazona, y Patron de Alava.

*Dedicada à dicha M. N. y M. L. Provincia una Pluma desinteresada.*

**V**alerosos Alaveses,  
de cuya ilustre Profapia  
solamente sabe el Mundo,  
que no puede saber nada.  
Pues tan de vista se pierde,  
por lo Antigua, y por lo honrada,  
que solo ella es de si misma  
Origen, historia, y Mapa.  
Oid de un Paisano vuestro  
en la Vida celebrada,  
mas glorias, que mentir saben  
la Adulacion, y la Fama.  
De la Vida de Prudencio  
las verdaderas hazañas:  
Que Vida, que al Cielo guia  
bien puede ser escuchada.  
Armentia, Pueblo dichoso,  
fue de tanta Perla el nacer,  
si feliz al concebirla,  
al perderla desgraciada.  
Armentia ( vuelvo à deciros )  
( à quien con Prudencio falta  
todo, sino el, *Aqui fue  
Troya, la mas arruinada.* )  
Fue la Cuna de Prudencio:  
no le admire la dexara,  
que la Alma del bueno, y malo  
tienen muy distintas Patrias.  
Aun en flor, fruto maduro,  
manifestò en su crianza,  
quan buen Arbol fue el que diò

en flor fruta sazoadada.  
Nobles, Ricos, y Piadosos  
sus Padres Ximeno, y Sancha,  
merecieron, que el *segundo*  
*la bendicion se llevàra.*  
Fue sin duda el Mayorazgo,  
porque siempre en los de Gracia  
pierde la Naturaleza,  
quanto la humildad abanza,  
Tan ceñida à lo obediente  
*la de Prudencio le ensalza,*  
*que al empezar la carrera*  
*ya se admira agigantada.*  
Devoto, Piadoso, afable,  
en el Templo, en Pueblo, en casa,  
Ora, socorre, conversa,  
con fervor, franqueza, y Gracia.  
Iris de Paz, las contiendas  
mas pueriles folegaba:  
Solo en Prudencio hallan Guerra  
los enemigos de su Alma.  
Fue la Biblia su Cartilla,  
y tanto jugò la saca,  
*que en breve estudio compendia*  
*consumado, edades largas.*  
Aunque de solar ilustre,  
era estrecho el de su Patria,  
para Arbol, que extendieria  
*desde Mar à Mar sus Ramas.*  
Breve leccion, y alto impulso  
oyendo, en una palabras



aban

abandona Padre, Madre,  
hermanos, hacienda, y Casa.  
Y sin mas Viatico, acaso,  
que el Pan de sus esperanzas,  
y que la agua de sus ojos,  
buscan otro Oreb sus ansias.  
Passa el Ebro, y repechando  
tanto Cerro, Sierra tanta,  
fatigado, pobre, y solo,  
solo en el afan descansa.  
Catorce años quenta el Joven  
quando con accion tan rara  
de Elias, de Juan, y Pablo  
imitar quiere las planas.  
Sin destino, en lo fragoso,  
vino à dar à una Cabaña,  
donde convirtiò en Ovejas  
Pastores, fieras con Alma.  
El eslabon de sus hierros  
al golpe de sus palabras  
del Pedernal de sus pechos  
incendios divinos saca.  
Instruidos, y emmendados  
pone Prudencio en las Aras  
nuevo Juan, nueva primicia,  
que su cosecha señala.  
Y volviendo à la tarea,  
và de Montaña en Montaña,  
venciendo dificultades,  
que la corona le labran.  
Dominò à la que los montes  
conceden à Sierra blanca,  
por las canas de su nieve,  
ò la nieve de sus canas.  
Descendiò por los raudales,  
que el Duero recibe en plata,  
discurriendo por su orilla  
Jordan de tantas jornadas.  
Ya alli la Voz de Saturio  
internamente le llama,  
no como à oveja perdida,

si, como al que ha de guardarlas.  
Contempla Prudencio riscos,  
y vè en la roca mas alta,  
en las Canas de Saturio,  
Vandera, que à leva llama.  
Por alistarse impacientes,  
deseo, y Amor batallan,  
pero los detiene el Duero,  
al que el fuego aumenta la agua.  
No siente menos Saturio,  
pues teme, que le arrebatà  
el torrente, otros torrentes,  
que à Prudencio le prepara.  
Luchan ambos, pero luchan  
por llegar solo à las Armas,  
que es espada de dos filos  
la que ciñen las dos Almas.  
Vence el Joven, y atropella  
el foso, que le embaraza,  
haciendo el rapido flujo  
immobil puente à sus plantas.  
Pasmante ambos del Prodigio,  
pero el Prodigio no pasma,  
que para los dos Volcanes  
entrambos Mares no bastan.  
Passado el Duero à pie enjuto,  
à los de Saturio lanza  
el alma toda en suspiros  
en jubilos toda el Alma.  
Luchan Angel, y Jacob,  
Pablo, y Antonio batallan,  
pero Jacob, y Prudencio  
con el ser benditos se alzan.  
Otros siete años cautivo  
en aquella gruta santa  
ya por Rachel, con Saturio  
de Lia olvida la paga.  
Ya entre Elias, y Eliseo  
sin duda se equivocaban  
las Virtudes, y favores,  
pues cesò el riego à la planta.

Murió Satario ; y al punto  
à Prudencio el Cielo manda  
dexe la cueva , y acuda  
à la Mies , en que hace falta.

Ambulativo esqueleto  
à Calahorra se traslada,  
para entre *espinas* , y *abrojos*  
*coger el Pan que le mandan.*

De Idolos , y vicios llena  
nunca en segunda Numancia  
mejor pidió el Pan al Cielo  
la hambre Calagurritana.

Pues olvidada del Cielo,  
y de si misma olvidada,  
*por falta de él desfaltecen*  
*todos por Calles , y Plazas.*

Desmonta Prudencio el Campo,  
y aunque , es su jornal , la paga  
*de Calumnias , y de oprubrios* ,  
finalmente el Campo allana.

Y al tempero de sus ojos  
tanto la *semilla* abraza,  
que cogen ciento por uno  
*su paciencia , y tolerancia.*

Hecha ya la tierra Cielo,  
huye de las Alabanzas,  
aspid sordo à los encantos  
*de las lisonjas humanas.*

Refugióse à Tarazona,  
y desconocido , trata  
cuydar los Vasos del Templo,  
*si Balthasar los profana.*

Pero Ardor , y lucimiento  
*al candelero le sacan* ,  
y hecho Arcediano , *lograron*  
*su luz todos los de casa.*

Su Ciencia , Virtud , Piedades  
enseña , edifica , amparan  
ignorantes , malos , pobres  
en Templos , Calles , y Plazas.

Ya en la Escala de Jacob

*ultimo escalon abanza* ,  
y Angel de Paz por primero  
configue la primer Grada.

Con repetidos prodigios  
el mismo Cielo declara  
por Obispo à San Prudencio  
por quien Tarazona clama.

Padre le llaman los Pobres,  
Padre los Ricos le llaman,  
Padre enfermos , y afligidos,  
y como à Padre le tratan.

Aqui si , que ya la antorcha  
tanto el resplandor dilata,  
que amaneciò nuevo dia  
al Retiro de su Patria.

Pelagio , Sobrino suyo,  
el primero se adelanta  
al examen de sus luces  
Aguila de su Profapia.

Apenas entrò el Diamante  
en las manos que le labran,  
quando conociò en los fondos,  
que sola la sangre basta.

No obstante esto , esta se opuso,  
à que Arcediano le hagan,  
mas venció el Clero à Prudencio,  
y Pelagio entrò en su Plaza.

Aqui *los dos Luminares* ,  
bien que de una misma massa,  
*uno Sol* luce , y fomenta,  
*otro luce Luna* clara.

Las Virtudes , los Milagros,  
con que à sus Ovejas pasma,  
no hay lengua que las explique,  
ni el guarisimo las abarca.

Pero tobre todas ellas,  
la que se lleva la Palma,  
es aquel Ramo de Oliva  
con que en Paz todas las guarda.

Solo el de Angel de la Paz  
es el timbre de sus Armas,

de Angel Pacifico solo,  
sus obras, y sus palabras.  
Asi empezó su carrera,  
y asi era fuerza acabarla:  
mas estaba el Obispado  
en una Paz Octaviana.  
Pero Dios se lo dispuso,  
permitiendo en otra Casa  
el fuego de una discordia,  
en que toda Olma se abraza.  
Acude al punto al incendio,  
à la primera llamada  
Prudencio, porque esta es la obra,  
que ha de coronar su fama.  
Llega apenas, quando apenas  
ni aun Cenizas se reparan,  
de envejecidos rencores,  
contiendas inveteradas.  
Mas que mucho, si al entrar  
las lenguas de las campanas,  
por si mismas las publican  
ya, con Prudencio, acabadas.  
En tres dias, raro asombro!  
tanto los une, y enlaza,  
que el amago de la ruina  
fundamento eterno zanja.  
Llegòle en fin, à Prudencio,  
aunque en edad abanzada,  
la Corona, porque nadie  
se la ciñe sin ganarla.  
Aguda Fiebre le avisa,  
que està ya cerca la Patria,  
y la alegria en el pecho  
otra mayor le levanta.  
Al reconocer Pelagio,  
que ya la union se desata  
de un cuerpo, que tan fielmente  
sirviò siempre à tan fiel Alma,  
Le pregunta: donde quiers

que el depósito se haga  
de un compañero con quien  
fuerza es partir las Ganancias?  
*Dios lo sabe*; le responde:  
poned mi cuerpo por carga  
al Mulo que le ha traido,  
que no se le harà pesada.  
Muriò: y aquel que viviendo,  
todo lo pacificaba,  
muerto, extingue el mejor pleyto,  
que pudo aver por su causa.  
Tarazona, porque es suyo,  
Olma, porque en ella se halla,  
disputan sobre el Cadaver,  
y él las pone en paz à entrambas.  
No hubo fuerzas, que moverle  
pudiesen; ponen la Caja  
sobre el Mulo, y leve arista  
vuela el Mulo con la carga.  
Lloran Olma, y Tarazona,  
mas no se quejan, que es alta  
la Providencia que siembra  
tan apreciables alhajas.  
Sigue al Bruto la familia,  
y despues de tres jornadas,  
se admira, que fue Laturce  
de su testamento la Arca.  
Alli le enterrò Pelagio,  
alli le fabricò Casa  
de los hijos de Bernardo  
gloriosamente heredada.  
Las fechas de aquellos tiempos,  
y otras muchas circunstancias,  
ni la antigüedad las dice,  
ni sirven adivinadas.  
Lo cierto es, que San Prudencio  
honra es de Armentia, su Patria,  
Patrono de su Provincia,  
y gloria de toda España.